THECA
MS
LANA

Juguetes Poeticos

por

M. S.

s, M
p.
63

FUN. Ms. 9

A. Lind

Juguetes Poéticos.

Brindis

en los dias de mi padre.

Venga esa copa, en que bulle
suave licor del gran dios;
venga esa copa, que á vos
quiero, ó José, saludar.
Cojed las otras, amigos,
que honrasteis hoi á mi padre;
la mía vos tomad, madre
i á la vez todos brindar.

Bien haiais, padre, á quien cerca
de vuestra prole el contento:

loor, hermanos, sin cuento
conmigo le tributad.
Entre nosotros eterno
de agosto Dia sea el gozo;
eterno sea el alborozo...
vos oia, amigos, brindad.

1822.

Una Mujer.

Yo vi en alameda concurrida,
de entre ricos i nobles a porfía
el lujo se ostentaba,
hermosa mujer vana allí seguida
de inquieto seductor, que aborrecía
beldad que anoche amaba.

I he visto, no mui tarde, que, cruzando
de alta iglesia por triste cementerio,
decía una voz así:
"Voluptuosos, venid al festín blando
que a la mujer, de vos ya vituperio,
prepara Muerte aquí!..."

1842.

A mi Hija en sus Dias.

Vele hoi tus dias
ese Arcangél, Hija;
vele él la alegría
de tu corazon.
Jamas estorbarla
intente atrevida
muerte, cruda herida,
pesar, ó afliccion.

Risueñas las aves,
mil cantos sonoros
te entonen, en coros,

Del sol al rayar
I sus dulces sones,
los aires hendiendo,
lleguen, do durmiendo
estés sin cesar.

Despierta, oigas luego
la voz acordada,
á ti consagrada
por joven mujer.
Oigasla, Gabriela,
entre los primores
de orquesta, que amores
escita i placer.

En tus sienes brille,
brille eternamente
del astro esplendente

la luz celestial.

Llueva, en fin, el cielo
en ti tantos dones,
que sea de acciones
modelo no igual.

1842.

Al nacimiento de un niño, cuia ocurrencia, habiendo tenido lugar á tiempo que mi hermano i yo recibiamos el grado de Licenciado en la facultad de Leies, quiso su padre solemnizar haciendonos un fino regalo.

Zagalas del Lérez,
que, en plácidos cantos,
de amor los encantos
soleis publicar,
Al campo salid,
salid hoi conmigo
de un sincero amigo
la dicha á cantar.

Salid, que tambien
amor placentero,
Donoso, hechicero,
es quien la enjendró.
Amor que Himeneo
de gloria ha llenado
i el fruto anhelado
al fin concedió.

Sienta el marinero
allá en su barquillo
del canto sencillo
la grata emocion.
I en las duras rocas
del mar procelloso,
que azota furioso
el recio Aquilon,

Suene con las olas
el eco sonoro
del precioso coro;
toda esa alegria,
Contento, algazára,
que en sus obsequiosas
zagalas graciosas,
abunda este dia.

Suene, i en la falda
del pintado valle,
do luzca su talle
la cándida flor,
Cojed cien manojos
de las mas lozanas
i entrejar ufanas
marchad sin temor

Al hermoso
tierno infante
que su amante
padre, loco de placer,
Mira, inquieto,
como á aurora
brilladora
el poéta amanecer.
Ese niño
que mi mente
dulcemente
contempla, aun desde aquí,
en la cuna
reclinado
i velado
de su cara madre allí.
Dos mil besos,
mil caricias,

entre albricias
de mi parte le dejad.
I al amigo
fino esposo,
tan gozoso,
esta letra le entonad.

"Himeneo, que ceñido
con laurel inmarcesible
bas la frente del sensible
constante invicto amador,
A tiempo que de Minerva
en el templo mis novéles
hijos dos otros laureles
recojían con honor,"

"Deja que uno i otro hermano
en tan plausible ocasion

le saludan, que es razon,
tal suceso celebrar.
Deja, deja que las gracias,
mas atentas espresivas
hoi le demos, entre vivas,
bulla i danza sin cesar."

"Pues que supo, jeneroso,
glorias que ha la suerte unido,
eternizar, impelido
de puro afecto i bondad,
Con tan selecta memoria,
digna de ser admirada
i por siempre conservada,
cual espresion de amistad."

1842.

La Romería.

Tres Niñas con su mamá
saliendo van de Avilés
i tan iguales las trés,
que uno las confundirá.

Saliendo van i de noche,
no en pollinos asturianos,
con caballos alazanos
saliendo van en un coche.

Sobre su burra sentado
va el tio Antonio Cotrás,
mui pausado i á compás
en la su capa embozado.

" ¿A donde, pregunté yo,
donde esas Niñas irán?"
"Ellas, señor, lo sabrán,"
el viejo me contestó.
I otra vez, mas adelante,
sin duda de algun gallego,
ó destenguado manchego,
guiza de algun estudiante,
" Guiadas, señor, de una estrella,
caminan hácia Dijón,
donde se dá por razon
sábios, tocino i morcilla."

Epígrama.

Entraba en una casa D.n Antero
i, de cierto animal viendo las astas
encima de un espejo colocadas,
dijo al señor, en tono zalamero
"¿De donde tal adorno a V. llego?"
A lo que, sin malicia, ha respondido
"Regalo es que me hizo ahí el vecino
un dia que a mi esposa visitó."

Sueños.

Que estaba á tu lado
en sueños creí
i todo en el lecho
llorando me hallé.

Soñé que á la orilla
llegabas, Casilda,
del río que el suelo
feraz mas baña,
á tiempo que yo,
saliendo á la pesca,
allá en una barca
no lejos remaba.
¡O dicha! Los peces

olvido i el remo
empuño á ti junto
la barca impeliendo,
mas topa en la arena,
en mi torno, al golpe,
i solo en el lecho
llorando me hallé.

Soñé que de noche
despacio llegando
á aquella escusada
tu puerta, que paso
dá estrecho al jardin,
pulsaba i corriendo
á abrirme saliste
i luego alli dentro,
á solas templando
sonoros laúdes,

cantamos al fresco
al pie de un ciprés
los dos, yo tus gracias
i tu mis amores.
De gozo embriagado,
creiendo en verdad
la voz de las cuerdas
oír, estremezco
i solo en el lecho
llorando me hallé.

Dormido otra vez
me quedo i te encuentro
al pie de una fuente
graciosa corona,
Casilda, empezando
de mirto oloroso
que en matas diversas

cortado yo había.
Gustóso despues
con ella vi ornabas
tu sien i en acentos,
que el miel mas suaves,
"Lumenio, decías,
del brazo me toma,
me toma i nos vamos"
Entonces risueño,
al ir contra el mió
asirle, despierto
i solo en el lecho
llorando me hallé.

Por fin, al dormir
me vuelvo i soñé
que en un verde soto
de cedros entrando,

allá del mas liso
grabé en su corteza
profundo letrero
que a cuesta manera
leí, concluído:
"Casilda es mi vida:
testigo este cedro
fué aquí del amor
que ciertos juramos."
Tal era, o Hermosa,
en mí la alegría,
tal el entusiasmo,
que un grito, cediendo
a su impulso, lanzo
i solo en el lecho
llorando me hallé.

Tal vez mas soñara

i el llanto, Casilda,
en risa, ó placer,
trocado se hubiera,
si al fin ya cercado
de angustia i dolor,
mentira el soñar
no hallara, ó infelin!
Bien claro el reflejo
del sol lo mostraba
cuando, al trasparente
cristal asomando,
confusa la mente
dejaba e indecisa,
del sueño al querer
en vela recreó
gozar i ajitada
fingir ilusion
que solo en el lecho

llorando me hallé.

1842.

A mi hermano en la muerte
de un amigo.

Triste es, muy triste, en verdad,
la noticia que me has dado...
¡Murió el amigo, dotado
de gracias en el decir...!
Murió, sí, que, con la tuya,
tres cartas me lo revelan
y el corazon aún me hielan
sin dejarle de oprimir,

Que del destino en el libro
escrita está la sentencia
de muerte, sin indulgencia,

á todo viviente ser
I muere el noble, el plebeio,
el sabio i el ignorante,
el rico i el mendicante
sin distinciones haber.

I muere el joven, el viejo,
mueren la fea, la hermosa
i á todos cubre una losa,
de tierra su lecho es.
I nada importa que caigan,
unos hoi, otros mañana,
si va la muerte inhumana
corriendo trás nuestros piés.

I este, aquí, aquel, allá,
caen todos, cual en prado,
cáese el heno tronchado

al golpe del segador.
I nada importan los lamentos
del que un rato mas espera,
si donde la muerte fiera
su guadaña en derredor.

A***.....

Esos ojos
pardos,
Niña,
cuando miran,
¿donde ven?
Esos labios
tersos,
rubios
cuando se abren,
¿que dirán?

¡Picaruela...!
Mas....

táte,
moros véo
i...callarán,
Que te vela,
Niña,
sé
ya él galán....

Canciones vulgares
de los árabes modernos.

(Traduccion)

Ya que es tu talle gracioso,
concédeme, amada mia,
tus caricias; la alegría
me concede i el reposo.
Aprovechemos, mi amada,
el tiempo i a los amores
no dejes de tus favores
la oculta puerta cerrada.
Créeme ya, amada mia,
la belleza es pasajera,
sin que hacerla duradera

logre el mortal todavía.

Hubo audaz quien comparado
hate de la noche al astro,
empero, amada, el poetastro
¡cuanto, cuanto se ha engañado!
¿Tiene la luna esos ojos
tan bellos i relucientes
i esas pupilas ardientes,
do no se encuentran enojos?
Del junco el talle se vé
sobre la brisa parlera
i tu, cual junco, ligera,
sobras al hombre a tu pié.

Si atormentarme te agrada
i hace feliz mi tormento,
atormentame sin cuento,

atormentame, mi amada.
La tuya es la dicha mía
i gozo, amada, en verdad
mas en tu felicidad
que en mi dicha todavía.
La existencia, amada, si,
arrebátame, si quieres...
Ténla, que mi vida eres—
No te irrites contra mí.

Cuando mi amada pasó,
el vecino sauce hojoso
de su talle esbelto hermoso
celoso estar pareció.
I el carmín, cuando miró
de su mejilla la rosa,
inclinóse vergonzosa,
esclamando, al verla, yo:

"Oh! tu, la mi bien amada,
que todo me cautivaste
i mi mente deslumbraste
con tu majica mirada,
Tus miradas han abierto
en mi seno una honda herida,
que, si no curas, mi vida,
nadie la cura, por cierto."

A

J. P. S.

I

"Lágrima trás lágrima derrama"

Espronceda.

De sitio en sitio corriendo,
entre encantos i entre amores,
mezcla un triste sus dolores
i desdenes de otro amor.
Pide al aire, que se lleva
de las rosas el aroma;

jime al sol, que ledo asoma
en su carro brillador.

I rïe el sol en su oriente,
el céfiro entre las rosas,
suspira empero i llorosas
endechas siembra el cantor.
Suspira i llora, entretanto
requiebranse otros cantores,
que, del bosque trovadores,
desdenes no ven de amor.

II

"Era la edad lisonjéra,
en que es un sueño la vida".
Tertrudis de Avellanéda.

Bien haia, virjen graciosa,

la hora hermosa
que al nacer te ha saludado.
Bien haia el mimoso suelo
i allá el cielo
que ha tu niñez cariciado.

Sin duda feliz estrella,
virjen bella,
entonces te contemplaba
cuando gracias, con que encantas,
en ti vaitas
estática el alma alaba.

I tu dormitar primero
las Hadas han asistido
i en tu semblante insculpido
el veir mas hechicero.

III

"En este valle de miserias consiste el supremo bien en amar."

Arlincourt.

Negros ojos de tu rostro,
si es que á solas fulguráran,
jamas, jamas encantáran,
como encantan, ó Jacoba.
¡Nunca sola!
¿Sola, dices, cuando en ellos
tiene el amor hoi su nido
i hai corazon oprimido,
á quien su vista aprisiona?
¡Nunca sola!

Escucho siempre á tu lado,
cual arroio deleitoso,

Sonar acento amoroso
del que á ti, virjen, adora.
¡Nunca sola!
Escucho blanda querella;
siento que un pecho se inflama
i está tan cerca la llama
que las miradas te roba.
¡Nunca sola...!

Basta que solo yo esté:
basta que yo á solas piense
i nunca vierte amanezca
el claro sol para mí.
No te fastidie tu dicha;
no te acongoje tu suerte
i deja del hombre querente,
si digno fuere de ti.

IV.

"Sombrío luto de infernal tristeza
mi corazon cubrió en aquel momento."

Amalia Fenollósa.

Un tiempo á una mujer he bendecido;
sus encantos mi mente arrebataban,
i otro tiempo despues la he maldecido,
cuando ó sueños eran, que pasaban.
Sueños, sueños terribles, que deshecho
mi ciego corazon han ajado
i, cual torpes fantasmas, en el pecho
mortífero veneno han derramado....
Mas ¿do vá, do vá mi fantasía,
escasa recordando de amargura?
si reina de ti en torno la alegría
i hai quien sienta de amor grata ventura?
Olvidaré, olvidaré, mujer divina,

un momento mi azar, tan enojoso....
Halle en tu faz rosada, peregrina
solaz el alma, el corazon reposo....

Epigrama.

Preguntó un chulo á mayor
¿"Quicé osté, señó D.n Tió,
ecirme aquí sin dezvió
porque à Inés jace el amor?"
A lo que el otro replica.
"D.n Jofre, menos apuro.
¿Se vá osté á encender su puro
en el fogón é esa chica?"

A

una de mis hermanas.

No enlutes con la tristeza
tus bellísimos abriles;
de tus años infantiles
el purísimo fulgor.
Harto tiempo, Hermana mía,
de pesar tendrás i guerra,
que lo que abunda en la tierra
pesares son i dolor.

En edad hoi de oro tu,
de ensueños i de ilusiones,

plácidas mil impresiones
Debes, Hermana, sentir.
Ensancha tu corazon;
no le aprisionen cadenas
i para mi deja penas,
que en la edad voi de sufrir...

Lejano, no sé de quien,
háblasme, cara Avelina,
de tierna flor peregrina,
que tu mirar se llevó;
De un anjel, de una mujer,
á quien tu labio obsequioso
de fresco mirto oloroso
una ramilla ofreció.

I ese anjel, esa mujer,

¿Qué traje, amiga, llevaba?
¿Su cabello, dí, ostentaba
algun hermoso clavél?
¡Ah! Uno ostentaba, me acuerdo,
verde, como la esperanza,
en tarde de bienandanza,
víspera de adios cruel...!

Háblame de que llovía
i entonces toda ligera,
casal seguida de pantéra,
se retiró la mujer...
No era lluvia, Hermana, no,
el agua, que humedecía:
era, ¡ai! llanto, que venía
de mis ojos á caér...!

Por eso, al verte, se ha huido,
que era el llanto de un ausente
i, á su amor indiferente,
la fastidia su llorar.
Por eso segunda vez
á saludarla no has vuelto,
que en el llover iba envuelto
mi amargo lloro á encontrar.

1844.

A
una Niña.

Coquétas he visto muchas,
graciosas i almibaradas:
las he visto avinagradas
i sin gracia alguna vez.
I á unas i otras he mirado,
pacífico é indiferente,
cual mira la clara fuente
quien apagó ia su séd.

Que tu la séas repugno,
seductora zamorana;
mas, si la eres.***.....,

por tu vivir me lo dí.
Por esos ojos i rostro,
por ese rojizo pelo,
luciente, cual terciopelo,
i cual seda carmesí.

Por esa meliflua boca,
que adornan finos corales;
por los estragos i males
que causas al corazon.
Por ese nevado seno,
abrigo de cien encantos.....
Dímelo, ai!, sí, por los Santos
i anjel de tu devocion.

1814.

Epigramas.

En charla con un mozuco
veníase una harinera,
dando á la oreja i trasera
de su imbolente borrico.
Un tio se la acercaba
i dijo entonces al burro,
"Arre, arre, que me escurro....
Perico ¿de que se hablaba....?"

Otro.

A cierta niña asturiana
un oficial indignóte
dijo, mordiendo el bigóte,
"¿me compra V la Asturiana?"
La niña, que no há ficciones,
responde, tirando dados,
"vengan á mi siete ochavos...
amigo, salieron nónes..."

Otro.

Paseando con F.***,
la decía un caballero:
"Tiene V. vuestro hechizero;
pero su amor no le invita"
"No sea V. tonto" repúso
desdeñosa la doncella...
i el galan, "Solo una bella
al que la adora así púso."

La Aceñera.

Surca el Duero una barquilla,
á impulsos de débil remo,
mas tan cargada, que temo
vaya en las aguas á hundir.
Dórala creciente luna
i una mujer allí canta:
el escucharla me encanta...
¡Dejen me la fiera seguir!

Ocultanse avergonzadas
las brisas entre las flores:
los insectos zumbadores

ocultos tambien están.
I sola, al ruido del agua,
que se deshace en espuma,
cerrando, cual densa bruma,
al aire sus cantos ván.

¿Do irá, do irá, esa mujer
con tan alegres acentos,
dejando en calma los vientos
i éstasi á su celestial?
¿Do irá, do irá... Mas ia calla:
parada está la barquilla
i allá luz trémula brilla
de una puerta en el umbral...!

Un hombre la luz sostiene
i ès de la aldeña la puerta:

De par en par está abierta:
el hombre ¿que aguardará?
Sabtón niño se le acerca
i vese á la aceña correr:
marcha trás él la muger;
¿Si la Aceñera será?...

Es la Aceñera, la misma,
el ruiseñor, que extasía,
de noche su travesía
por ese río al hacer.
Bien haia, ¡o hija del Duero!
quien tal voz i humor te ha dado:
tu cantár me há enamorado:
tu cantár hé de aprender.

Que es, aunque asáz monotóno,

á mí no, que sé, parecido
é en mi país (*) aprendido
del aldeano cantor.
Por eso, ¡ó hija del Duero!
el escucharle me encanta;
no cesses, pues, canta, canta;
alivia tu mi dolor.

Al suelo de mi país
hoy me creí trasportado;
allí, do un tiempo he yo amado,
entre el placer é ilusion;
Dó veces cien he ofrecido
el alma, la vida entera,
cual tu ofreciste, Asturiana,
á los aires tu cancion.

1845.

(*) Galicia.

Sonéto

al autor de uno epigramático, inserto en
El Genio del Duero.

A otra bella, no á Elisa candorosa,
en mi niñez amé con ciego empeño:
llaméla Hechizo mio, dulce Dueño,
i su dormir canté en trova amorosa.
Pendiente de su faz rosada hermosa,
era, ¡ai! entonces mi placer su sueño;
vía á su lado el porvenir risueño
i allí con él mi suerte venturosa....
Mas sonó tu voz, la oió anhelante

i, trémula á su acento, complacida
ia no la admiré, no, ni en su semblante
era mi célica ilusion leída.....
Bardo, Bardo galan ¿porque al instante
turbas mi gozar i á mi Huré dormida...?

1845.

Otro

á los dias de la condesa de P****

Cuando pienso, Señora, mas de un dia
que en medio de la paz i la riqueza,
feliz con vuestro esposo i sin bajeza,
la vida disfrutais, que otra odiaría;
Cuando, libre de toda altanería,
os juzgo allá en mis horas de tristeza,
la dicha procurando con largueza
del hermano, que adora el alma mía;
Justo, justo es, Condesa, que el contento

reemplace las tristuras i hoi me excite
en tan bello i tan crítico momento.

Justo es mi gratitud os acredite
i, goces deseandoos sin cuento
vuestros dias mi Musa os felicite.

1847.

Epígrama.

Hallándome en Alcañices
me dijo un tuerto escribano
—"¡Por vida de mis narices!"
"¿con que es V. quien la mano
"vá á obtener de....?—"Noseñor,
"sonriendo le contesté,
"yo soi el Visitador
"que en busca vengo de V."

Otro

Jugaba anoche el tresillo
con cierto juez i escribana.
Este á un retrete cercano
se retira i un ruidillo,
al mear, sentir dejó
—"¿Que es eso?", pregunta el juez,
—"Nada, dice el, la vejez,
una pluma que saltó."

El Prebendado i la Niña

Mirando de rosas
manojo escojido,
dija un Prebendado
de negro vestido
"Bellas son las flores;
"el diesto,
"divino"

Estaba de su ventana
el clérigo al alfeizár
i por la calle á pasar
Niña acertaba galana;
Niña que el manojo

ostentaba rico
i ozió sin enójo
al buen pastorcíco
"Bellas son las flores;
"el tiesto,
"divino."

Tres veces el sacerdóte,
contáronme, esclamó así,
regnebrando, inocentóte,
á la Viña desde allí,
que estado sin reparar,
atrás los ojos volvió
i, al ir la calle á doblar,
"Moladar....", contestó

I él "Séa, Dolores,

"lo dije i repito
"Bellas son las flores;
"el tiesto,
"divino".

Eu soñei noutronte à noite
que à casa nosa chegára
e como un louco chamára
na porta que à eira dá
Que os cans na eira dormían
baixo os palleiros deitados
e vos, tías, e criados,
dentro a casa tamen xá.

Que vendo ninguén m'oía
por mais que déra ò ferróllo,
o sono mandando ò rollo,
subíra ò balcón de pau.

E, à porta indo d'a sala,
petando n'ela estuvéra,
pro que eu en balde alí déra
con un-a e con outra man.

Òs balaustres pintados
soñei dempois m'arrimára,
a lüa, que me guiára
siquéra por contemprar
Que ò Agro erguéra d'Arriba
os ollos medio chorosos
e sobre os robres verdosos
a lüa víra alá estar.

Alí, alí, onde en tempos
millores; ah! que os d'agora,
sin lazos aqui en Zamora

hai anos eu a mirei...!
Trás a carballeira axnéla,
d'a nosa ialesia camiño,
pasado o Agro veciño,
que vecas tantas pisei...!

A pouco de reparála,
uns, tías, non espertando,
soñei, soñei, que baixando
eu fora do Corredor
que o galiñeiro chegára,
persona sin que m'oíra
e o cancelliño eu abrira
da horta ahí gardador.

Por el, entrado ò creérme,
sintindo dos larompeiros,

ortensas e limoëiros
as follas s'estremecer
Recordos que m' asaltaron
e dende aqui eu soñei
quezais, quezais, non podrei
eu, tías, vo-los decér.

Soñei, soñei, que, correndo
dereito à mesa de pedra,
cal abrazar vese à edra
estéo, cepa, ou froital,
Así, así d'un limoëiro
o tronco eu abrazára
e c-o el e c-os mais falára
debaixo alí do parral.

Debaixo d'el, na carreira,

onde, do sol à raióla,
pogaba, neno da escóla,
òs bólos con meu hirmau.
Con meu hirmau e meu primo,
tirando a bola lixeira
que òs limoëiros, certeira,
ibasénos dende a mau.

Ela no tronco lles daba
e, ò achar sua tona mordida,
de terra estonces na frida,
pra que a non visen así;
Puñadas con gran coidado
à un-a nos botabámos
e juntos escondïámos
a bola e bolos alí.

Oro, perdon ya, timoeiros,
por mi noutronte soñados!
Amigos, aquí chorados,
tende de mi compasion!
E vos, vos, tías, ausentes,
criados, con quen soñei,
perdon s'o rollo maibei
o sono voso, perdon!

Zamora 20 de setiembre
de 1848.

A Agathe.

¿Cuando en el año cincuenta,
según cuenta,
amiga, á Francia no fuisteis
i orillas del Océano
el verano
en Buelna pasar quisisteis?,

¿Tres meses con vuestro esposo
cariñoso
i aquella impaciente Luisa
que, en medio su travesura,
se figura
allá mi mente aun divisa

Del campo en florida alfombra,
a la sombra
de verdes mil arbolados,
saltando ante sus papás,
mas i mas
de su donaire prendados,

I hácia ellos los sin enojos
negros ojos
centelleantes volviendo,
su rostro, en carmin bañado,
sofocado
i el virjen seno latiendo...!

Parabien, pues, que ora envió,
llegueos mio,
consortes que asi educar

sántago tal bóil sabeis
i hoi podeis
campo i ciudad disfrutar.

I vos, discreta señora,
que en Zamora
amistad me dispensasteis
i en esa aldea asturiana,
bien lejana,
de mi dirque os acordasteis,

Apesarado cautivo
que aquí vivo,
cual pájaro en jaula hermosa,
entre campiñas amenas
todas llenas
de lozanía vistosa;

Campiñas deliciosísimas,
fertilísimas,
que, atrévome á asegurar
á Bilbao, ah! si las vieseis,
prefiriéseis,
no obstante su costa i mar,

Sus lomas i sus remeros
i ribazos,
sus islotillos cercanos
(guaridas de gaviota)
la Ballota,
Santiuste i barrio Landanos;

La que en país semejante
un galante
estar dignóse conmigo,

honrando á par de su esposo
jeneroso
memoria de ausente amigo;

Vos que el tiempo aprovecharteis
i gozarteis,
libre de angustia i jemurias,
en gratas cien correrias
bellos dias,
mientras la estancia en Asturias,

A Llanes, señora iriais
i veriais
la patria de Juan Fariente
con su muralla almenada,
ia arruinada,
el Carrocedo i su puente.

Villa un tiempo esclarecida,
erijida
por monarca de Leon,
el que á Mérida ganó
i aumentó
de esa Zamora el blason,

en ella, si os detuvisteis
i lucisteis
gentil talle, lindo arreo,
sus templos visitariais
i estariais
de San Pedro en el paseo.

Límpidas aguas tambien
vuestra sien
i faz humedecerian

i ricas frutas variadas,
sazonadas,
el labio os refrescarían,

De mesa allí sin salmon
i pavon
de crudas ostras faltar,
anguilas, congrio, lenguado
i afamado
llamés bengo, á rodar.

I hacia Langreo ¿no fuisteis
i anduvisteis
en ferro-carril, señora?
-Tal vez, tal vez sucediese
i os moviese
potente locomotora,

Yo, en tanto, infeliz cautivo,
que aquí vivo,
mal pájaro en jaula hermosa,
entre campiñas amenas
todas llenas
de lozanía vistosa,

Solitario é indiferente
al presente,
del porvenir sin noción
i, amiga, en fin, consagrado
al pasado
con su tormento é ilusion,

De bosque en bosque cruzando,
escuchando
tórtola, guiza' me estaba

que, en la espesura escondida,
dolorida
cabe su nido arrullaba ...

Mas ¿á que, á que fatigáros
en narráros
prosaicas fútiles cosas...?
– Salud sin trégua, ama mía,
alegría,
pesétas i horas dichosas.

Vilancosta 16 de maio de
1851.

Epígrama
á
Isabelita

Mostrandola un caramelo
dijo á Isabel su papá
"Quien dias no dá al abuelo
dulce tampoco tendrá"
La niña, que ia no mámma,
el dulce por no perder,
"Abuelo, viéhete á cama;
(repuso) yo te iré á ver"

1851

A Fernanda.

Era mi flor favorita
la flor del mirto llamada;
la de fragancia esquisita,
coróla asaz delicada
i gracia que no se imita.

Mas, desque, cual verde lazo,
hermosa Fernanda, ví
la Aloïsa en tu regazo,
favorita es para mí
i á la del mirto reemplazo.

Agosto 31 de/851.

A Felisa

en su

Album.

En el umbroso sitio de una fuente,
lleno de inspiracion vaga é indecisa,
para tu album acaso, yo en mi mente
versos improvisando iba, Felisa.
Mas llegaste tu, vite, i de repente
olvidar me los hizo tu sonrisa.
Sonrisa, dulce cual jamas creiera,
¡ai del poëta, si otra vez te oiera...!

Agosto 31 de 1851.

Ala Exma señora Condesa de Revillajijedo.

Soneto

Era un día del maio voluptuoso,
hora en que, llenas de joiante seda,
bellas mil perfumaban la alameda
del un tiempo Santiago tan famoso
I en ese día é instante delicioso,
sitio donde el amor atrás no queda,
vi la primera vez vuestra faz leda,
sonrisa i ademan noble, gracioso.
Despues.... en otro día, al ofreceros
mi homenaje, Condesa, i mis respetos,
vuestro trato admiré, vuestra franqueza.
Complacida hoi el alma en conoceros,

amistad solo anhela i que en biznietos,
señora, ejerciteis vuestra terneza

Setiembre 1.º de 1851.

A F***

Iendo de tarde á un jardin
dióme Casilda dos flores,
blanca la una cual jazmin,
lindisima otra en colores,
entrambas quizá sin fin.

Aroma mui delicioso
aquella me regalaba;
mucho esta, por lo visto,
empero, la aventajaba,
inferior en lo oloroso

Esconde su palidez

la blanca i diz significa
virjinidad, doncellez;
guárdala punzon que pica
i ansiase rara vez.

Solo á vos miran mis ojos
place á la otra revelar
i, sin espinas ni abrojos,
suele en jarrones medrar
espuesta á varios antojos.

Encanto de gran valer
la primera simboliza;
encanto que, al parecer
i en cierta edad diviniza,
con razon á la mujer

Dulcísima intensidad
en el amar, la segunda;
constancia sin veleidad,
prenda que tan poco abunda
en la falsa sociedad.

Amiga mía, hechicera,
que gustas de los pensiles,
tu mano, si a elejir fuera,
dime, di, por tus abriles,
de entrambas ¿cual escojiera?

Dímelo, hermosa, al instante
i con cambio con mil amores
direte tambien galante
el nombre de esas dos flores
que dirme niña arrogante.

Mas el labio, ¡ah! blasfemo,
que es elejir separar
flores que deseára yó
unidas siempre admirar;
no me lo digas ia, nó.

Solas en soridad
i á un lado todo rubor
sime, si, virjinidad,
doncellez, sin un amor,
¿que importan en la beldad?

Talento, gracia, frescura,
dulces encantos ¿que importan,
si muertos en la hermosura
goces estan que reportan
mimos de una pasion pura?

Dímelo sin mas pensallo,
F***, por quien te adora,
i en vez del nombre que callo,
las flores mismas ahora
Daréte, si es que las hallo.

1851.

Ò Exmo señor Don Nicolás
de Azara e Seréra.

Soneto.

Eco doce, popular brando acento,
que, España e Europa enteira t'escoitando,
d'Azára ilustres feitos vas lembrando
e a patria chegas hoje de Sarmento;
Aqui onde o saber, a groria e o talento
do genio aquel, un día nos pasmando,
cundiron por dou quer, lle levantando
cada gallégo peito un monumento,
Pois fillo d'esa patria tamen sois

e ti, Eco, español Eco, m'envanecas,
d'Azára inmortal nome ò recordar,
Roma, leva d'Azára ò panteón
un suspiro, un-a bágoa mentras preces
donde agui guero ò céo en ll'elevar.

1851.

La Rosquillera (1)

¡Rosquillas! ¡Buenos jinetes!
¿ojalbre, mi señorita?

Soi Rosquillera viúda
de un sarjento de marina
con seis diablejos, ó hijos
de mis ahórros polilla.
Nó tengo padres ni patria;
llámame el vulgo Lucía
i son mi hacienda peróles
i una sartén de cocina.

¡Rosquillas! ¡Buenos jinetes!
¿ojalbre, mi señorita?

---

(1) Publicada en el nº 75 de El Eco de Galicia que salió á luz en Santiago, año 1853.

Viajando con una cesta
por la comarca vecina,
no quiero mercado, feria,
santuario, ni romería.
I de mis dulces do quiera
que fije yo la mesilla,
interpelando al que pasa,
excito su golosina.

¡Mosquillos! ¡Buenos jinetes!
¿ojalbre, mi señorita?

Descalza i arremangado
el guardapies muselina,
con mas remiendos que moscas
asaltan mi mercancía,
cruzo senderos, veredas,
luciendo la pantorrilla;

i es mi alimento, si como,
pan negro i cena sardina.
¡Rosquillas! ¡Buenos jinetes!
¿ojalbre, mi señorita?

Paso en el campo las noches
junto á una tapia, ó una ruina,
i en un portal, ó taberna,
si la estacion es muy fría.
Despierto con el lucero;
soi para todo una ardilla
i en Compostela, ó Santiago,
está mi pobre oficina.
¡Rosquillas! ¡Buenos jinetes!
¿ojalbre, mi señorita?

Unos me dicen ¡salero!

otros ¡Bribóna! ¡Ladina!
Este me empuja i desprecia;
aquel me requiebra i cita.
Yo, empero, con todos hablo
i, al que me compra engañando,
le adulo i logro propina.
¡Rosquillas! ¡Buenos jinetes!
¿Ojaldre, mi señorita?

Sociedad, mundo orgulloso,
si en ti la farsa domina
i para cual hai papeles
en tu archivo de mentira,
déjame que el mío haga
i del pechero i usía
raja saque la viuda
de un sarjento de marina.

¡Brosquillas! ¡Buenos jinétes!

¿Ojaldre, mi señorita?

1851.

A un-a fonte. (1)

Fontiña d'humilde traza
en que o pastoriño ullau,
saltando po-la carpaza,
á beber chega no vrau
e ò lado teu se solaza;

Baixo esas dúas sobreiras,
decote puntas amigas,
adorno d'estas ladeiras,
como ti non tan antigas,
pro como ti hospitaleiras;

---

(1) Publicada en la gramática gallega del señor Saco Arce, año 1868.

Aqui onde novato añiño
descansa tal ves e sôa
franta d'aquel pastoriño,
mentras contenta alá zôa,
de frol en frol ò soliño,

A abella, nò lindo mento
ponsando de carmisin
que o Dico se viste ò tanto
e colga cal faldrellin
pregado en cada recanto;

Filla d'esa altura agora
Dico-sacro nomëaba
Mons sacer cando en malhora
vinna era siia esprotada
do mundo po-la señora;

Viciña da erguida serra
que en tempos disque abrigou
mouro de condicion perra,
rico c-o gran que roubou
ós porpietarios da terra;

Ti que xá alí rupirías
día en que plugueu ó céo
achasen nas cercanías
discípulos do Zebedéo
as alimañas bravías,

Os touros e gran dragon
que medo estonces causaban
e de Lupa de Cadron
suntuosas casas gardaban,
nárranos a tradicion,

Douros que, ante a Cruz contados,
en Compostela puxeron,
de varons santos guiados,
vistos que estes nos trouxeron
de seu Maestro embarcados;

Fontiña do Pico às beiras,
testigo continuo acaso
de canto d'estas ladeiras
o vulgo, facendo caso,
refire de cen maneiras,

Dime que mau ben feitora
ese pilon e pichiño
che regalou que namora
e onde, cal nun espelliño,
ves tuas sobreiras agora.

¿Foi mau romana, mouruna,
d'ermitaño caridoso,
ou mau quexais por fortuna
de profeso relixioso
en siglos que a fé s'impuna?

¿Cando nesa altiva cresta,
que doura o sol ò nacer,
erguiase entre a frolesta
torre de bon parecer,
templo de que nada resta?

¿Irexa de monasterio
en que á Xesús adoraba
monxe de sembrante sério
que barba longa lle daba
ápar de certo misterio?

Filla da escarpada roca,
dimo, s'è que hoxe t'acordas,
que á remollar miña boca
e do peito as secas cordas
o teu raudal me provoca,

Ese afundido pilon
e tosco picho.... pró dí,
di que, ò agareno non,
á algun bautizado sí,
debes a tüa ereicion;

Dimo xá, Fontiña, dimo,
sin que a vergonza t'arrede,
e quitareiche eu o limo
mentras oindote a sede
apertadora reprimo,

E o labio ò picho porei
que pente nosa labrou,
pente de cristiana lei,
seguro non o luxou
bico de mouruma grei.

1851.

A Elisa.

Bellísimo arrebol de la mañana
en despejado cielo de Oriente;
nítida primaveral flor temprana
que hoi tus galas comienzas á lucir;
Elisa encantadora, sobrehumana,
esperanza de ansiado porvenir;
arrebol, flor, mujer, ángel de amores,
deja, deja estasiarme en tus primores.

Tu ahuyentaste de mi alma la tristeza,
mi existencia tu anoche conmoviste
i en gracia rebosando i jentileza,

á la mente tu, Elisa, me trajiste
plácido edén de májica lindeza
en campos de esmeralda que amor viste.
Edén, ¡ai! voluptuoso cual mirada
de tus vividos ojos escapada.

¡Tus ojos...! Y ¿quien, quien el envidiado,
el apuesto mancebo quien será
que en su negra pupila retratado
desdenes de los mismos no verá,
antes bien sonreido, acariciado,
primicias de tu amor recabará?
¡Dichoso, asaz dichoso, Elisa, aquel
á quien busquen i llames tu doncel!

Decirte no sabré cuanto pasó
en los mios, ó Niña!, al divisarte,

Solo si que mi ser se trastornó
i ora aquí con afan al recordarte
altar mi ardiente pecho te erijió,
dó mil vidas llegase á consagrarte,
si llama de emocion en que me abraso
destello de tu amor primicia acaso.

Eres tu, hija de arabesca Andalucía,
arrullada entre aromas seductores,
las bendito mi joven fantasía
de misteriosos célicos vapores;
si, joiel de radiante orfebrería
en boca de porcion de admiradores,
si, que anoche cejóme tu fulgor
i en mi lira desborda hoi el amor.

Mas no creás, no, al fin que tal pasion

reine en mi largo tiempo, tierna Elisa,
ni osado yo suponga igual ilusion
en ti igual á esta mia se improvisa;
desengaños oculta el corazon
i otros terribles no, ia no precisa.
Virjen Niña, jiniel, angel de amores,
deja, empero, estasiarme en tus primores.

26 de abril de 1852.

A la misma.

Gloria de la Andalucía;
perfume de esa ladera;
encanto de esta ribera
que baña tranquilo mar;
Elisa, mimada Niña,
¿es cierto, dí, ya nos dejas
i al Nuevo-mundo te alejas
tan solo por variar?

¿Que el clima allá de la América
te agravia con sus calores
i entre insectos zumbadores

la vida ambelas pasar...?
No vaias, ai!, Niña, no,
que allí serpientes crüeles
con vividosos coscabeles
hacen al hombre temblar.

No vaias, no, que ese Mundo
del mestro asaz diferente
al punto seguramente,
Elisa, habrás de estrañar.
I pueden esos insectos,
esos serpientes mañosas
ocultas bajo las rosas
sin compasion te picar.

Bizmeña impaciente Elisa,
tu tan blanca i tan graciosa

¿Quieres ora veleidosa
ir con negros á habitar?
¿Nuestros sotos i praderas,
verjeles i parrizales
por los tristes cafetales
de Puerto-rico cambiar?

¿Morir en ese país,
do abunda la esclavitud,
tu esbeltez, tu juventud
i donzura sin par...?
Los rayos del sol allá
agostan toda frescura
i empecerán la blancura
de tu rostro por ajar.

¿I nada te importa, nada,

la compiña en que naciste,
ni estotra do conseguiste
a todos enamorar?
¿Nada te importan, Elisa,
memorias de mos recintos
que por causales distintos
debieras acariciar?

¿Recuerdos i sensaciones
de edad infantil lijera,
preludio de esa hechicera
que logras hoi disfrutar?
¿Nada dicen a tu mente
seres que ahí te adoraron,
amigas que te apreciaron
i tratas de abandonar?

¿Que viste, di, en mis paisanos,
gloria de la Andalucía,
para con esa ufanía
tu marcha les anunciar?
¿O en Pontevedra no existe
halago para tus ojos
i son espinas i abrojos
cuanto aqui puedas mirar?

Quédate, pues si en el clima
de Puerto-rico hai frondosos
mangles i ceibas hermosos,
la tierra para adornar,
I tocolóros que canten,
sinsontes, vicicilines,
maiytos i te imajines
cien raras cosas hallar,

Crecen acá tambien lilas,
acacias, guindos, ciruelos
i al pié de mil arroyuelos
espontáneo avellanar;
Limoneros i naranjos
en vistosos emparrados
con sus frutos sazonados
i sus flores de azahar.

I saben en la espesura
dia i noche, a todas horas,
filomenas seductoras
dulces trinos entonar,
I upupas, mirlos, alondras,
oropendolas, cuclillos,
tórtolas i jilguerillos
el valle entero alegrar.

Eneda, quédate, si, Elisa:
perfuma de esa ladera;
encanto de esta ribera
que baña tranquilo mar,
i hallarás, yo te lo afirmo,
en medio de los abrojos
halago para tus ojos,
si quieres lo aquí buscar.

Pontevedra i junio de 1852.

Un-a Frol
(traducion)

"De Caïfás nos pardins
hai un-a frol hechiceira
que, á través d'alta palmeira,
os raios buscan do sol.
Mais doces que un-a gacela
tén esta frol dous olliños,
belos cal resprandoriños
de matinal arrebol."

"Olliños que se parecen
á nun-a concha encerrada,
líquida pinga azulada

das craras augas do mar.
Seu recender atolondra
é o Scheik que galopeando
sua iégua vai espoleando,
ò enemigo pra burlar,"

"Nò medio do seu escape,
súpeto coma a caída
de chúvia que desprendida
non acha estorbo ò correr,
tanta fragancia percibe,
tanta, que se detén
é d'aspira-l-a s'obtén
o regalado pracer."

"Do Simoün podrá o vento
c-os sopros seus estrevidos

do viaxador os vestidos
o olido ll'arrebatar,
Pro ò menos do corazon
o seu xamais arrebata,
o aroma d'esta frol grata,
pasmosa é tan singular."

"D'un apacible regueiro
ela na beira se vé
é sua lindeza ali ò pé
cante o regueiro crerei.
— Rapariga de teu pai
dime o nome cal è, di,
é o d'esa frol logo aqui
eu, en cambio, eu che direi."

Taresa e Tomás.

Lavando roupa gordeira,
mentras outra se deloira,
estaba do Olla à beira,
preto d'un-a corredoira,
Taresa moza solteira.

O sol habiase posto;
Taresa ainda lavaba
é mozo d'alegre rosto,
Tomás, a frauta tocaba
do Olla no lado oposto;

Trás suas vacas, que paciam.

moi de vagar camiñando,
aires, que saltar facían;
tocaba de cando en cando
con froléos que acaían.

Repinicadas muiñeiras,
Taresa sô as escoitou;
pro entre queixas lastimeiras
ò rapás, desque calou,
dixo asi, con boas maneiras:

"Ai Tomás, quen coidaría
foses ti o desleigado
que mau á mau o outro día
con Carméla emparexado
andaba na romaría...!"

"¿Cando, Taresiña, cando,
Tomás estonces repon,
se sáo sempre c-o gando
é manda meu corazon
aquela á quen 'stou falando?"

"¿Pra que o negas, se m'o dixo
con Carmela quen te veu
é, estorbarte se non quixo,
da conversa parte oéu
que chorar á min me fixo?"

"Asoségate, toleira;
non t'enfades, Taresiña,
pois a persôa meteira
que tal contouche, vidiña,
minteu como trapalleira."

"Minteu, Taresa, arrepito,
é sábete que á lëal,
como o mellor señorito,
ningun me gana no val,
dende o féo hastra o bonito."

"Eso que dis me consola.....
¡Se viras o que m'agrada,
cando eu aqui lavo sola,
a frauta por ti tocada....!
¡Se viras! vólvome tola."

"Tamen ò verte eu, muller.
¿E habias de crer, habías,
chegase xa á t'esquecer,
s'ē por falarche que os días
perdo c-o gando á pacer....!"

Nestes colloquios s'achaban
Tomás é mais sua Taresa,
camiño d'aquel s'aleixaban
as vacas con certa prèsa
é escontra a aldéa tornaban.

"Ho!, maréla, ho! Ho!, garrida,"
dille, correndo, o rapás
é a moza, d'amor ferida,
ò ve-lo ir: "Adios, Tomás!"
gritalle medio afrixida.

"Adios, Taresiña, adios,
do monte el lle contestou,
gardate pra min; tí ós?
é amor qne nos enredou
qnede pra sempre entre nós."

A **** (1)

¿Que é de ti agora,
meu aiaiai?

Dorido o peito
de suspirar;
triste, aburrido
de todo pá,
neste mimoso
gorrido val
apenas fago
senon chorar.
¿Que é de ti agora,
meu aiaiai?

---

(1) Publicada en el album de los juegos florales de la Coruña, año 1861.

Gustos, praceres,
que á acibarar
d'ausencia ven
a tempestá,
na mente vivos
de coste están,
pois é imposible
os sofocar.
¿Que é de ti agora,
meu aiaiai?

Lembrome, ou lembro,
non sin pesar,
de cando, ó abrigo
entre cristás,
raiando viste
pra min leal,

ansioso sempre
de che falar.
¿Que é de ti agora,
men aiaiai?

Peno, se trato
de manxinar
nas quentes tardes
d'alegre vrán,
en que con tüas
guapas hirmás
no Doiro viñas
de te bañar.
¿Que é de ti agora,
men aiaiai?

Aquelas tardes

¡como olvidar!
¡Aquelas horas
de calma é pás,
en que no airoso
meu alazán
ò río ibate
eu á esperar...!
¿Que é de ti agora,
meu aiaiai?

Paréceme inda
te vexo estar
clavés collendo
na miña mán,
ò pé do noble
gordo animal,
en que montado

fora-os catar.
¿Que é de ti agora,
meu aiaiai?

¿Que foi das noites,
en que ò lüar,
de San Martin
punto ôs rosás,
conversabámos
os dous alá?
¿Onde aquel tempo
foi á parar?
¿Que é de ti agora,
meu aiaiai?

Perla que á todos
fas cavilar

é te codicia
mais d'un rapás;
Pomba criada
na terra chan
d'esa Castéla
por nai sin par,
¿Que é de ti agora,
men aiaiai?

Mil namorados,
sin os buscar,
dou quer asomes
te seguirán
é olladas tenras
de doce imá
en ti estrevidos
desén pousar.

¿Que é de ti agora,
men aiaiai?

Direi que á punto
d'enmaridar,
ten pensamento
non forme xá
de min recordo
quezais cabal.
¿Houbera-o alguén
d'adiviñar....!
¿Que é de ti agora,
men aiaiai?

Baixade, bágoas,
vinde á regar
nun aleli

espresion; ah!
d'amor primeira
que á sen galán
muller querida
chegoulle á dar....
¿Que é de ti agora,
meu viaiar?

Agarimado
do seó a par
comigo o trompeo
destonce acá
é, ollando-o a veces
con raro afán,
valor non tiven
pra o en guindar
¿Que é de ti agora,

men aiaiai?

Mucho aldi,
que á abuxeirar
comeza a traza
sin piedá,
desfeito en polvo
podrei mañan,
podrei siquera
te contemprar;
¡Pró non, ah! non,
men aiaiai...!

Adios, praceres,
que á acibarar
d'ausencia ven
a tempestá.

Adios, encantos;
adios, solás.....
Teu polvo, ò menos,
logre eu mirar,
froliña un dia
d'ese aiaiai.

1853.

A Isabél.

Hermana, querida hermana,
la que en tu edad aun no ves
de mundo, que te figuras
delicioso eden,
miserias i decepciones
que en otra observes tal vez
i por un prisma le miras,
tan seductor, como infiel,
de Vilamosta en la quinta
eres la flor, Isabel.

Capullo que ante mis ojos

lograste crecer i abrir;
leda niña bulliciosa,
de ilusiones un sin fin
acariciando hoi risueña,
¿que anhelas te cante, dí,
versos al pedirme tiernos
con inocencia infantil,
de Vilancosta en los campos
si eres la flor mas jentil?

De galanteós i amores
en envidiable sazon;
fresca, radiante i ornada
de virjen raro candor,
luce tus abriles, goza
i versos no pidas, nó,
á triste desencantado,

oscuro cual caracol,
de Vilancosta en la quinta
vívido, naciente sol.

Días i noches, amiga
de color fúnebre igual
há tiempo son para mi,
astro en despedida ia
que el horizonte traspuse
i hácia el ocaso no mas
rapidamente declino,
¡tu mientras me ves cruzar
de Vilancosta en la quinta
hoi ornamento sin par....!

De que tu luzcas i goces
huélgome, Isabel querida,

empero, i del corazon
se me estremecen las fibras
cuando, sentada al piano
música ensaias divina
que en horas asaz fugaces
escuchéte, hermana mía,
de Vilancosta en el radio
encanto, flor i alegría.

Estático á la ventana
de pechos alguna vez,
huélgome si te descubro
en verano á anochecer,
ora el jardin arreglando
unida á mis otras tres
hermanas idolatradas,
ia departiendo tambien

con ellos graciosamente
de ese jardín en ondén.

Mas basta de coplas, basta,
de estancias descoloridas
i al violín i al piano
toquemos, Isabelilla,
algo de aquellas melifluas
aurdes notas olvidas
fuera del paterno nido
en esta melancolía,
lejos de este hermoso valle
que admira tu gallardía.

Toquemos los dos a una
i piérdanse en el jardín
en la floresta i el éter

reminiscencias que aquí
juntos interpretaremos;
tu, con gusto que bien sé
después a aprenderlas llegaste;
yo, entre ese gusto sutil,
de Silvanesta en los campos
fúlgida rosa gentil.

Silvanesta 1 febrero 20 de 853.

Cancion.

Botellillo que allá vienes
el mar tranquilo surcando
i hácia el Carril vas llevando
mi Hermosa junto al vapor,
Ven no es tarde, Botellillo;
toca, toca en estas playas;
un momento, no te vayas
i recibe á su amador.

El Isabel hoi no marcha;
son las cuatro, sol tenemos
i de esa bruja estaremos
en diez minutos al pié.

Vira, patron; tuerce el rumbo,
ó á ese batél, si le alcanzo,
como un tigre me avalanzo,
i á mi amor te robaré.

Flébe allí sobre cubierta;
bien dirijo su sombrero;
vedéa un poco, marinero,
i á encontrarte salgo yo.
Hermosa mía, hazla seña;
persuade á ese hombre recio,
si me trata con desprecio,
ó mi afan desatendió.....

El mar la ribera azota,
¡no me escuchan i se alejan
i en esta playa me dejan
llena el alma de dolor....!
¡No me escuchan....! Nada importa,
que otro vapor se avecina.

i la esperanza áun me anima
de ir á verla con mi amor.

Villagarcía 1 agosto 19 de 1853

A una Golondrina.

Impaciente Golondrina,
que, ante mis ojos cruzando
sobre esa playa vecina,
del vendabal que domina
te estás risueña burlando,
un suspiro,
si te atreves,
quiero lleves
á mi bien
i le digas
sin temerle

es mi muerte
su desden.

Cerca habita; vive allá
del Ferrazo a la caída,
ese monte que ahí está
i el rendabal ojalá
hundiera en una embestida.
Dobla el monte,
golondrina,
i vedina
con dulzor
tu cabeza
sobre el cuello
de mi bello
tierno amor.

No temas desconocerle;
es el pasmo del contorno
i fiera yo por hoi verle,

Por hablarle i merecerle
de un sultán todo el adorno.
Tus dos alas,
peregrina
Golondrina,
cédeme hoi
i en un vuelo
pronto al lado
de mi amado
bien estoi.

Por él vécio aguaceros
esta tarde he yo sufrido
i, en medio de otros ligeros,
volvíme de los senderos
mojado i entristecido.
Atraviesa,
Ginsantera
viajera
tu ese mar

i el suspiro
que te entrego
llevará luego
sin parar.

Mas, ai del que ama á una hermosa
que su pecho no franquea
i ahoga en risa venenosa
grata ilusion jenerosa
con que el hombre se recrea....!

Golondrina,
no te vayas;
á esas playas
torna, ven;
que un desaire
sentirás
i obtendrás
de mi bien.

Villagorda i agosto 27 de 853.

A Carolina.

Niña jentil que allá creces
en medio ilusiones puras
i en mi país enalteces
tus gracias con tus pinturas,
que viera yo muchas veces.

La, en cuios ojos leer
creí amor i talento
i, al respirar áun aier
cabe ella fugaz momento,
inundó mi alma en placer.

Hija de Apeles, mas bella
que en tu jardin los pensíes,
los racimos de grosella,
i los dálias i clavéles,
la que en dibujo descuella,

Angel de honor, Carolina,
encanto de ese mimoso
valle i floresta vecina,
do el Ulla majestuoso
tranquilamente camina,

I pues, a mi solo pese,
del arte que tu cultivas
secretos nunca aprendiese,
deja en emociones vivas
mi asombro siquiera espresa

Deja, deja jenerosa
con él, ai! me desvanezca

i por do quier cariñosa
mi voz asi le establezca
i meñe en tu faz donosa.

I aromas, al despertar,
consuma i esparza flores
en el magnífico altar,
¡ó Niña!, de tus amores
á que no puedo aspirar....

No, Carolina, que seres
existen infortunados,
varones cual si dijeres
para sufrir destinados,
odiosos á las mujeres.

No, que orgullo i vanidad
hasta al querer dictan leies
i son en la sociedad
para las reinas los reies,

á fuego de la igualdad.

No, que el amor hoi calcula
i, si mui alto se eleva,
ó miente osado i adúla,
ó mil desvaríos se lleva
en que el prestijio se anula.

Empero, feliz aquel,
aquel, á quien, Carolina,
gustar concedas la miel
de tu pasion ardentina
en pago de su amor fiel.

Yo, en tanto, jamas te olvides,
tus dotes admiraré
i, si consejos me pides,
uno ia aquí te daré.
"Mira por quien te decides."

Poesía

J***

Vívida flor nacarada,
admirada
en elegantes salones,
de juventud animosa
hiende ansiosa
plácido mar de ilusiones;

Niña de hechiceros ojos,
sin enojos
en el umbral de la vida
que sueño trás sueño dora;
riente aurora,
de estrellas mil circuída;

La que arrebata en la calle;
la del talle
flexible, voz cadenciosa
i labios tersos, rosados,
destinados
al blando si de la esposa,

Yo, ente inapercibido,
escondido
del campo en la soledad,
osára aqui hoi cantarte,
al hallarte
tan bella en tan linda edad.

Mas ¿ que decir, si iracundo
dióme el mundo
en vez de dichas azares,
desengaños inclementes,

tristes fuentes
de abundanciosos pesares...?

¿Que decir yo, infortunado,
asesinado
al llanto desde la cuna,
si los que mis sueños fueron
concluyeron,
huella no dejando alguna...?

Niña de hechiceros ojos,
sin enojos.
en el umbral de la vida,
yo, no obstante, ¡ai! leda i pura
tu figura
traigo en la mente esculpida.

Nunca de allí se borró
i ondulará

de mi dolor la opresion...
Traigola, mujer festiva,
hasta viva,
mui viva, en el corazon.

I vengo del pie del Ulla,
donde arrulla
mas ia de una tortolilla
i alegra la selva hojosa
mucha hermosa,
muchísima otra avecilla.

Henchido vengo de anhelo
a este suelo,
mimoso edén regalado,
el aura de los amores,
tentadores
por aspirar a tu lado.

Si, ymc, dó quier parecieres,
dó lucieres
encantos de tu mirar,
los hombres se desvanecen
i te ofrecen
ymiza en su pecho un altar.

Por eso, miña adorada,
codiciada
en refulgentes salones,
por eso cabe ti llego
i me entrego
al mar tambien de ilusiones.

Entre ellas quiero hoi hundirme,
adormirme
en sus fantásticos senos
i dichos, libres de azar,
disfrutar

en paraïsos amenos....

Deja, pues, en este grato,
jugar rato,
las acaricie i te mire;
déjame de los amores,
bullidores,
el aura á'tu lado aspire.

Pontevedra i mayo 8 de 1857.

A Elisa.

De cierto rio
sentada al margen
un dia, Elisa,
te conocí.
Era una tarde
allá en febrero;
era un domingo
me acuerdo, sí.

¡El rio el Vela
majestüoso
que allí dos barcas
á un tiempo hendian,
cargadas ambas
de jentes rústicas

que al lado opuesto
se descubrian.

Labriegos todos
de la comarca,
á sus hogares
i vecindad
con sus ganados
de antigua féria
se retiraban
en dulce paz.

Aun me imajino
estarlos viendo
sobre las aguas,
desembarcar,
pararse, Elisa,
mirarte un rato
i adios decirte,

echando á andar.

¿No recuerdas,
hermosa, tu
el baile aquel
de carnaval?
¿Aquel fingido
monarca insulso
tan anunciado
del jeneral?

Aquella tarde
recuerda, Elisa.
Primera vez
que yo te hablé,
esclavo en ella
de tus lindísimos
rasgados ojos
sentí que quedé.

Harto, ai! entonces
los ojos mios
te lo advirtieron
con sencillez
Despues...., de noche
mi corazon
te lo espresó
mas de una vez.

Garrida flor
del alma mia,
vista i amada
del Vita al pié,
¿á qué ocultarlo,
si esclavo aun viso
de los primores
que en ti notó....?

¿A qué ocultarlo,

si tu lo sabes,
mujer divina,
ensueño mío....?
Mas ¿puedo yo
vivir asi,
premiado acaso
con tu desvío?

Mi libertad,
mis pensamientos,
¿habréte en vano
de consagrar
i mis amores
de noche i dia,
para amor luego
en ti no hallar....?

Prenda adorada,
Elisa, Elisa,

Dime que vi
tu amado yo.
Dímelo, dime,
por esos ojos
i gracias tantas
que Dios te dió.

Quiero la dicha
que tu me otorgues,
quiero á la tuia
mi suerte unir;
sufrir contigo
mis horas malas,
mis horas buenas
i mi existir.

Quiero admirarte
risueña siempre,
hermosa, amada

al pié del río..
I, si en tí pienso,
que en mí tu pienses,
rosa del alma,
serafín mío.

Quiero tu voz,
tu acento mágico
en mi morada
también oir,
i que en mis campos
capaz ninguna
contigo sea
de competir.

Que ensalcen, unos,
tus mil lindezas,
tu virtud, otros,
tu proceder

i digan cuantos
conte ti pasen
"feliz el hombre
de tal mujer."

¿Que mas, mi hechizo?
- De tus encantos
el dulzor quiero
todo en verdad;
todo; ai!, Elisa,
para mi solo,
sin que una arruga
marque tu faz.

Santiago i mayo 21 de 1857.

Charada.

Son mi prima i mi segunda
un pronombre masculino;
descubro, empero, una flor
si la primera suprimo
i á la segunda tan solo
añado tercera i cuarta.
Segunda, prima i tercera
el hombre de bien acata
i, para al ruin sujetar,
de sobra veó en las tiendas
segunda, tercera, quinta
i tambien en carta fras ellas.
Siempre al doble aborreá
i la conducta que adopto
es como en segunda, tercia

cuarta i quinta reconozco.
Quinta i cuarta me revelan
una carta de baraja;
¡triste, esparzo en el viento
quinta, tercia, prima i cuarta.
Mas, si de tercera á esta,
segunda i quinta me alejo,
salida difícil hallo;
pues agua de quiera observo.
En la música, si toco,
tropiezo sin gran fatiga
con cuarta i tercia, unas veces,
otras, con segunda i quinta.
Son cuarta, quinta i segunda
propiedad de algunas damas
i á un francés economista,
mui conocido en España,
cuarta i quinta con tercera
recuerdan, sin dejar duda;

el nombre de cierto rio,
cuarta, tercera i segunda;
aquestas tres i la quinta,
de Roma á un cruel soberano
i el todo de mi charada
á una mujer que idolatro.

Llevo, unos dias, mirando
si descifro esta charada
mas; Señores! nada, nada
me dice la solucion.
Lo que parece, mentira
es que V., querido tio,
dejase al criterio mio
resolver esta cuestion
por que nadie, me parece,
hasta ahora lo intentó
y por tanto, solo yo
el problema acometí;
pero trancurren los dias
y como soy ya muy viejo (.)
no sigo y asi lo dejo.
Que un nieto lo haga por mi

(.) ¡73 años!

Julio de 1934, en Estrada

Despues de escrito esa

chapallada, continué pensando en la solucion.
Vino Carlos, el hijo de Mareja á pasar aquí unos dias
y una tarde, se me ocurrió, que en vez de sílabas
era charada de letras; se lo dije á Carlos, en el acto dijo
entre: Elisa, es el todo, y en efecto así resultó; despues hice
yo el siguiente Chiste

Si se unen dos talentos,
Secreto desapareció.
Por eso se revolvió
Su charada, tio Marcial.
Mi talento, y el del nieto
Carlitos de Ferreiros
se juntaron y los dos,
Hacen uno colosal
Yo dije;
—La charada es de palabras.
Dijo Carlos:— Ahí es nada;
la tenemos descifrada
Y Elisa es el Total

Agosto 24

A Pilar

Niña de siete años.

Ruliña tempran, chistosa,
que alá medras e lembraba
pai, que solás non achaba,
lonxe de ti nieste val;
Ahi ch'o emprestamos, Ruliña;
biquiños dalle apretados
cos labios teus sonrosados
de vivo, puro coral.

Bicos e abrazos, Pilar,
na sua rodilla sentada,
á cada tenra mirada
de tua amorosa mamai.
Bicos é abrazos que algun

tal ves, non comprenda, non...
seco terá o corazon...
Mais ¿ que cheimporta, ninvai?

Ti que á mentir, disque, aïnda
non deprendiche estrevida,
dallos, xoïña querida....
teus páis os comprenderán.
Que non en valde debiche
á rica cepa o teu ser,
noiña de gran valer,
que moitos axexarán.

E cando, rendida xa,
no leito durmas gozosa
e na faceira mimosa
seu doce bico él che dé,
Se, por acaso, soñares,

que sea, garrida nena,
con esta campiña amena
e xente de boa fe".

Con Pontevedra, Pilar...
e, ó despertarte, dirás:
"Papai, papai, se te vas,
"alá contigo hei de ir:
"Contigo, ben, ben o oyes:
"quero esa terra en mirar
"e alí despois po-lo mar
"correr e contigo vir."

"Mamai e nos alá iremos;
"que en aflixida marchára
"e triste mamai quedára
"sin ti e sin min, papai"
Aquesto, bendita nena,

Diga a tua boca graciosa
e che dará linda rosa
quem estes versos che fai.

1858.

A. C***

C***, mujer donosa;
tu que mi vida hoi encantas;
tu que ademias, si cantas,
de mi pesar la agonia;
Pesar que, cual amn no sabes,
entre mis horas desliza,
me agovia i me martiriza
un dia trás otro dia;

Joial del alma anhelado,
á cuios ojos, si miro,
exhala el pecho un suspiro
en busca de amor no mas;
A quien estático escucho,
ávido de comprenderte,
sin conseguir merecerte,

sin conseguirlo jamás.

Tu que, si rïes, las fibras
de mi existencia estremeces
i llama de amor acreces
en mi existencia de amor;
La que palabras me niega
que sobre el corazon mío
caieran como rocío
dentro de agostada flor;

Vívida mujer, ó hechizo,
siempre en mi mente grabado,
¿quien pudo, quien; ai! osado
uncirme á tu carro, di..?
¿Fué que á servir de estravío,
lanzóte jenio altanero
en medio mi derrotero

apenas te conocí..?

¿Es que, á sufrir destinado,
la dicha en ti considere
i, sin obtenerla, la espere,
i ande en pos de ella sin fin..?
¿Es mi fatídico sino....?
¿O es, di, que, trás noche oscura,
rosada aurora fulgura
del horizonte al confin..?

Dímelo, mi hermosa, dímelo,
¿e... mia, adorada,
mujer tranquila, adornada
de sin par gracia i primor.
Dímelo, porque fallezco
i exhala el pecho un suspiro,
si es que á tus ojos yo miro

en busca allí de tu amor.

Dímelo, porque aprendí
que yo contigo, mujer,
solo contigo, hé de ser
mas que ninguno feliz...
¿Lo dudas, quizá, mi Bien...?
—No dudes, que me atosigas
i ámote, siquiera digas,
i te amaría infeliz.

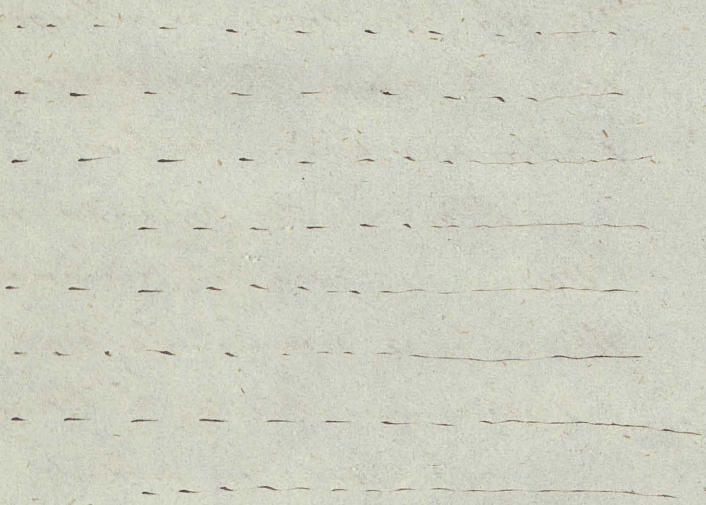
Vana ilusion será, acaso;
pero ilusion; ai! querida
que há tiempo bulle i anida
acá en mi corazon.
No mates, no, pues, E.+++
E.+++ mía, hechicera,
esa que, tal vez quimera

juzgue tu fría razon.

Déjala que en mi se albergue;
deja tu amor la autorice
i esta mi vida deslice
llena de tu ansiado amor,
Único, sí, que ambiciono,
único que me embelesa
i único que hasta la huesa
alentaré con ardor.

¿Vacilas...?—¡Ah! no vaciles,
que el sol i aurora primero
i aún el radiante lucero,
o+++, habrán de faltar,
Que á su cariño faltáre
quien, al mirarte, se abrasa
i amor te guarda sin tasa,

Si es que te llegas á amar...



A la misma.

Es mi ventura mi Ess
i á nadie la cedo yo.

Ociosos galanteadores,
llovidos en derredor
de la mujer que yo adoro,
de mi postrera ilusion,
alzad, imberbes donceles,
de ajena miés vuestra hoz.
Solluelos desvergonzados,
atrás, atrás; voto á briós!
Es mi ventura mi Ess
i á nadie la cedo yo.

Bella, cual ora la admirais
i hacerla asi plugo á Dios,

Otros tambien la admiraron,
ávidos, ¡ai! de su amor....
Antes de vos, rapazuélos,
hidalgo i mui español
por ella ha latido i late
sin tregua mi corazon.
Es mi ventura mi E.tte
i á nadie la cedo yo.

Tesoro de gracias lleno,
virtud i raro candor,
luz divinal columbrada
en caprichosa intuicion,
por ella mil vidas diera
i arrancarélas á vos,
si en mi camino usurpaseis
los rayos de ese mi sol.
Es mi ventura mi E.tte

i á nadie la cedo yo.

Encanto de mi existencia,
de mi ser jel girasol,
con ella, durmiendo, sueña
mi ardiente imajinacion;
despierto, con ella vivo
i, en horas de pena atron,
á su recuerdo, ó su vista,
pierde la fuerza el dolor.
Es mi ventura mi Edén
i á nadie la cedo yo.

Con ella de casa salgo,
con ella en el corazon,
i á solas en todas partes
habla con ella mi son.
Con ella á casa regreso

i, vuelta allá en mi interior
su imajen consoladora,
do quiera con ella voi.
Es mi ventura mi E[tte]
i á nadie la cedo yo.

Con ella anhelo esconchar
en mi tierra el oriol
la tórtola, el sicerín
i agui luego el ruiseñor,
cabe ese mar que pasean,
bajo un cielo de arrebol,
las lanchas i botecillos,
el gueche i el galeon.
Es mi ventura mi E[tte]
i á nadie la cedo yo.

Con ella tambien pasear

en la otoñal estacion
dentro esos buques ansío,
ver cual fulgura mi sol
entre tostados remeros,
al lado de su amador....
morir con ella i correr
con ella al seno de Dios...
Es mi ventura mi E^{tra}
i á nadie la cedo yo.

Atrás ya, pues, os repito,
atrás, atrás, ¡ voto á briós!;
polluelos soliviantados,
aier en el cascaron.
Alzad, imberbes mancebos,
de ajena miés vuestra hoz;
ociosos galanteadores
de mi postrera ilusion;

Que es mia, mi todo E.tro
i á nadie la cedo yo..

A la misma.

Hermosa de mis amores;
niña de los ojos míos,
mírame; ai! hoi sin desvíos;
mírame hoi ya sin cesar;
Que, lejos de ti mañana
i triste en la soledad,
no te veré, mi beldad,
ni me podrás tu mirar.

Estreche en mi mano yo
esa tu mano anhelada....
Asi, mi bien, apoiada
aqui sobre el corazon,
Donde sin trégua combaten
el afan que me devora
i la llama abrasadora

de mi invencible pasion.

Una vez i otra la estreche
i besos la dé cien mil,
como á las flores de abril
las áuras en el verjel.
Si, ô ***, mi encanto, si;
niña de los ojos míos,
alegre tu sin desvíos,
contento el a...migo fiel

Huian á tu voz deshechas;
disipense á tu reïr
las nubes del porvenir,
oscuro, insondable ya;
I, entre el calor deleitoso
de esta tu mano, aun esquiva,
cielos de dicha aperciba,

soñados; ai! mucho há.

Reposa en el hombro mío
tu frente, mi amor, reposa;
acaben lucha enojosa,
    inquietidumbre i sufrir.
I torne la que era ayer
dulce ilusion cariciada
hoi en verdad realizada,
    delicia de mi existir.

Libres i espontáneos latan,
de tierna efusion henchidos,
acordes i confundidos
    el tuio i mi corazon;
Sean confundidos i acordes,
que un ser los dos compongamos,
sin que recuerdos sintamos,

Vacíos de otra pasion

Quiero en tus ojos, mi hechizo,
hoi, como nunca, arrobarme
i todo tu amor llevarme
conmigo á la soledad.
Mírame, pues, mira, mira,
hoi aquí al fin, con amor,
que harto será mi dolor
mañana sin mi beldad.

Mañana en los robledales
que mi país hoi decoran
las aves cual se enamoran
festivas verá, quizá.
I, al verlas, en ti pensando,
del pecho me arrancarán
suspiros que al viento irán

i el alma te enviará.

Feliz si, recojiéndolos,
suspiros tuios me envías
i á mí consagras tus días,
pensando tambien en mí.
Feliz....., mal dije, mui mal;
que no es vivir felizmente
vivir de tu lado ausente,
siquiera yo viva en tí.

Tus brazos, bien mío, dáme
i al campo vente conmigo;
en poco allí sin testigo
sabremos los dos gozar.
Vente, mi amor, vida mía;
no puedes; ai! aquí, no;
que, solo en el campo yo,

me moriré de pesar....

A la misma.

en

sus dias.

Orillas del mar sentado
cierta hermosísima tarde,
en que de gracias alarde,
al parecer, todo hacía,
triste, mui triste, i á solas,
amiga yo meditaba
i suspiroso anhelaba
en Compostela este dia.

Hora de solemne calma,
en que mi brisas vivaban
la tersa mar, do bogaban,
al impulso del remador,

La lancha i el botezuélo,
en plaia mientras anclado
dormía el gnecho arbolado
i el galeón pescador,

I sobre el césped bailaban
íntima Danza habanera
la artesana Dominguera
i el mancebo menestral
I, ocultos en la espesura,
melodiosos estribillos
cantaban los pajarillos
al Dios escelso, inmortal;

Hora en gue ornaban festivas
las cúm verdes alamedas
damas de crujientes sedas
i juvenil gallardía,

Triste, mui triste, i á solas,
en este dia pensando,
pensaba aquí, mas dudando,
dudando si te hallaría.

El sol con vívidos rayos
majestoso tramontaba;
arrebol puro bañaba
el horizonte notté
Entonces, los ojos fijos
en la última colina,
cual si me viese mi fina,
mi ausente amiga, esclamé:

"Del seno del Paraíso,
mujer al mundo enviada,
fulgida rosa acabada
de manos de Adonaí;

Hija querida que allá
mimo de tus padres eres;
envidia de otras mujeres,
cuando se acercan á ti",

"Antes que á mas lejos vaias
i llegue tu despedida
i ahogue mi endeble vida
lo rudo de mi dolor,
Antes, mujer, deja, déjame,
aqui postrimera vez
mis votos; ai! sin doblez
yo te eleve i sin rubor."

"Tu nombre permite invoque...
¡Tu nombre...! Al ser su dia,
de labio en labio á porfía,
alguno repetirá.....!

¡Dichoso quien en su mente
i corazon ¡ai! le grave,
si, E^{mo}, ¡o E^{mo}.!, la clave
del pecho tuio le dá....!"

"¡Dichoso si, al deslizar
de su existencia las horas,
ni penas abrumadoras
conoce, ni desbaltad,
porque eres tu, ¡o mi amiga!,
quien las ahuyenta i deshace
i encántale i satisface
la vida de su beldad....!"

"¡Dichoso á cada momento,
en todas partes dichoso,
si al lazo mui fiero de esposo,
lazos de paterno amor....!

¡Dichoso, si ve en sus hijos
tu imajen ¡ai! retratada
i esposa i madre adorada
te cita cual la mejor!"

"Crece, pues, fúlgida rosa;
mimo de tus padres crece
i a un hombre, si te merece,
no plegues tu mano, no;
que, si acá bajo hai pesares
i hai enlaces bastardeados,
son dos esposos amados
gloria que envidiára yo"

"Yo que en mis años floridos,
hojas ahora amarillas,
mis ilusiones sencillas
i sueños la consagré

I, ¡mísero infortunado!,
en ver de esa gloria, solo
engaño, falsía i dolo
tras la ilusion encontré!!!"

—

Dije i, el sol desparecido,
todo en natura callando,
nocturna sombra avanzando
la costa i mar cirunía.
Véspero en el firmamento
en tanto ya rielaba;
la luna se dibujaba;
mi angustia, empero, seguía.

Hoi... ¿Puedo hablarte yo hoi,
Ninfa del blando Sarela,
si piso de Compostela
el suelo que siempre amé,

I miro cuanto anhelaba
el corazon aier lejos
i son tus ojos espejos
que al fin, al fin, aqui hallé.

—

Hoi ver, gozar,
reir, beber,
aqui brindar
por ti, mujer

Venga Champagne;
tabacos Dadme;
seco d'Espagne
i embriagadme.

~~[illegible]~~,
~~[illegible]~~,
~~[illegible]~~,

[redacted]

—

Vosiclér del primo albor,
que ignoras, diz, la mentira,
por ti, Numen, que me inspira,
por ti yo brindo, por ti.
Un mundo de dicha encierras
i, llena de encantos tales,
oro en inmensos raudales,
mil veces un Potosí.

Sonríete el Porvenir;
admírete el hombre, admira
i, vivo en amor delire,
tu mano por alcanzar
i tu lindeza con ella,
tus virtudes, tu dulzura
i esa injénita ternura

que en ti creí adivinar.

¡Pues vida
resta poca,
llega, toca
¡o mujer!
Ya tu ropa
en la mía
este día
con placer

Llega, toca
sin desvío,
mientras vivo
hoy aquí
¡Embeleso,
grata calma

siente el alma
junto á ti.

Tu tambien,
néctar, toca
de su boca
la ambrosía
I que luego
yo te apure
i aqui dure
la alegría.

Hoi, E***,
hoi contento
sin tormento
para ti.
Ilusiones
caprichosas,

mentirosas
para mí

Yo, delicias
las mayores
i, entre amores,
la quietud.
Yo, las sombras
sin figura,
la locura,
la inquietud.

Yo, bonanzas
sin desvelo
en un cielo
de zafir.
Yo, borrascas
que destruian

i concluian
el vivir.

A tu lado
la existencia,
gloria, ciencia
i ambicion.
Lejos... nada...
la pasura,
noche oscura,
un panteon...

Hoi, festejos
los mas dignos
i a ti himnos
sin cesar.
Flores, coros
que se estrenen

i allá suenen
en el Sar.

Hoi, de Oriente
los pebétes,
ramilletes
de alelís.
I en tus sienes
las guirnaldas
de esmeraldas
i rubís

Por ti todo
hoi el hombre
i tu nombre
seductor
I tus días,
cara amiga,

Dios bendiga

con su amor.

El Pecador contrito.

Los ojos al mundo abiertos,
tras ilusiones i engaños,
raudos hugeron mis años
de ensueños i juventud.
I, entre dorada inmundicia,
revueltos fangos i lodos,
hugeron perdidos todos,
llenos de amarga inquietud.

Eran de la adolescencia
los bellos años mejores
en que la vida son flores
i anhela el hombre vivir...

Mios los juzgué, soberbio,
i, al malgastarlos, no quiera,
ni uno, ¡o Dios!, ni flor siquiera,
para ti dejé crecer.

Entonces de las pasiones
el incentivo adoraba
i un dia i otro rasgaba
de la inocencia el cendal.
I, en mi interior sofocando
remordimiento punzante,
mas de una vez oscilante
sentí la fé celestial.

Finjí, hipócrita, virtudes
que hice en el mundo pasaran
i crédito me granjeáran
de honrado como el que mas,

Sin advertir, ¡ó Dios santo!,
que, infractor de tu precepto,
era ladron de un concepto
no merecido jamas.

"Trabaja, dije al mendigo;
"trabajen los labradores;
"el fruto de sus sudores
"regale mi vanidad"
Í en bagatélas i lujos,
frivolidades i vicios
agoté lo que en oficios
debiera de caridad.

El vil rédito i la usura
mi caudal acrecentaron
i pobres muchos quedaron
solo de la ambicion mia

Moví rencillas i pleitos
con infernal artimaña:
nadie descubrió mi saña
i ella en mi pecho existía.

Tu viña cuidaron otros;
yo vendimiéla, atrevido;
mi cuerpo mi Dios há sido;
yo nada le escasée.
I, sin pensar en tu ofensa,
juré á fé de cristiano,
invoqué tu nombre en vano
i contra ti blasfemé.

¿Qué importa que arrepentido
enmienda te ofrezca ahora,
si es tardía i á deshora
é inmensas mis culpas son?

¿Qué importa que, rostro en tierra,
te adore, ¡ó Señor!, i llame,
despues de escupirte, infame,
é indigno ser de perdon...?

Madre del alma querida,
inmaculada é induljente,
luz divinal, esplendente
del Cielo en la eternidad,
Yo á ti, Madre, me acojo
i elijo mi protectora.....
No me abandones, Señora,
en tu infinita piedad.

Madre amorosa, bendita
entre todas las mujeres,
los dias que me obtuvieres
consagro desde hoi á ti.

Tus ojos mis ojos abran;
alumbre tu luz mi vida
i ódie la senda torcida
que hé frecuentado hasta aquí.

7bre 1.º de/861.

EX B
FV
COMP
Vall
Ju